

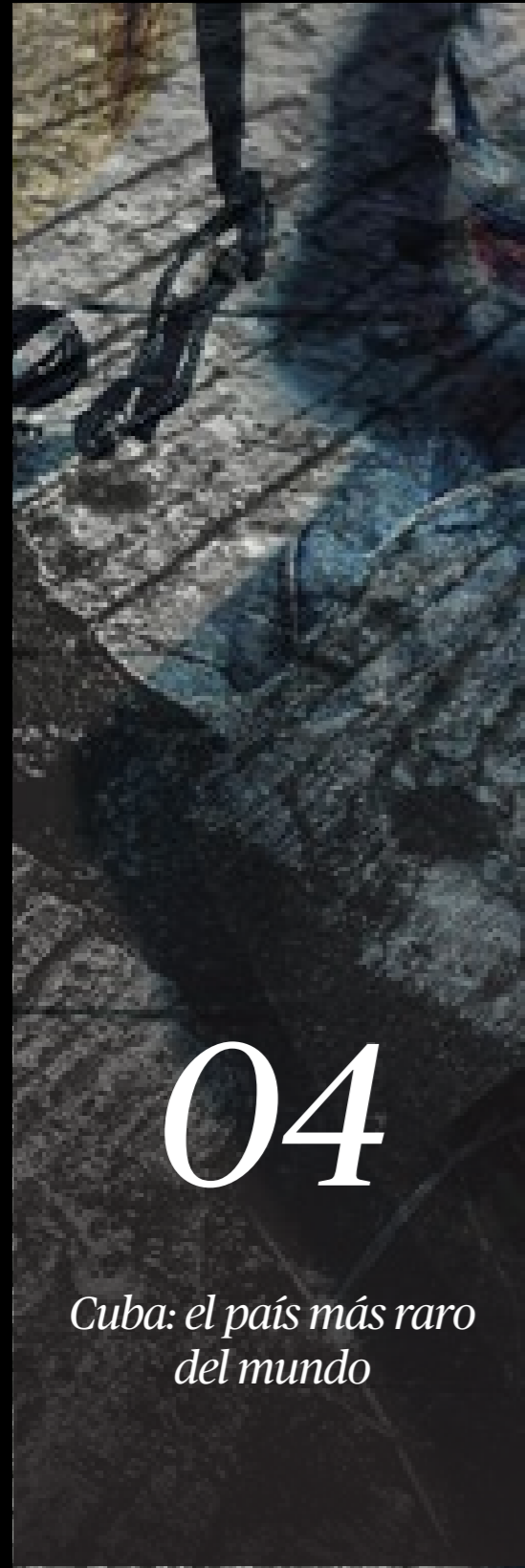
CUBANET

25

octubre
2020

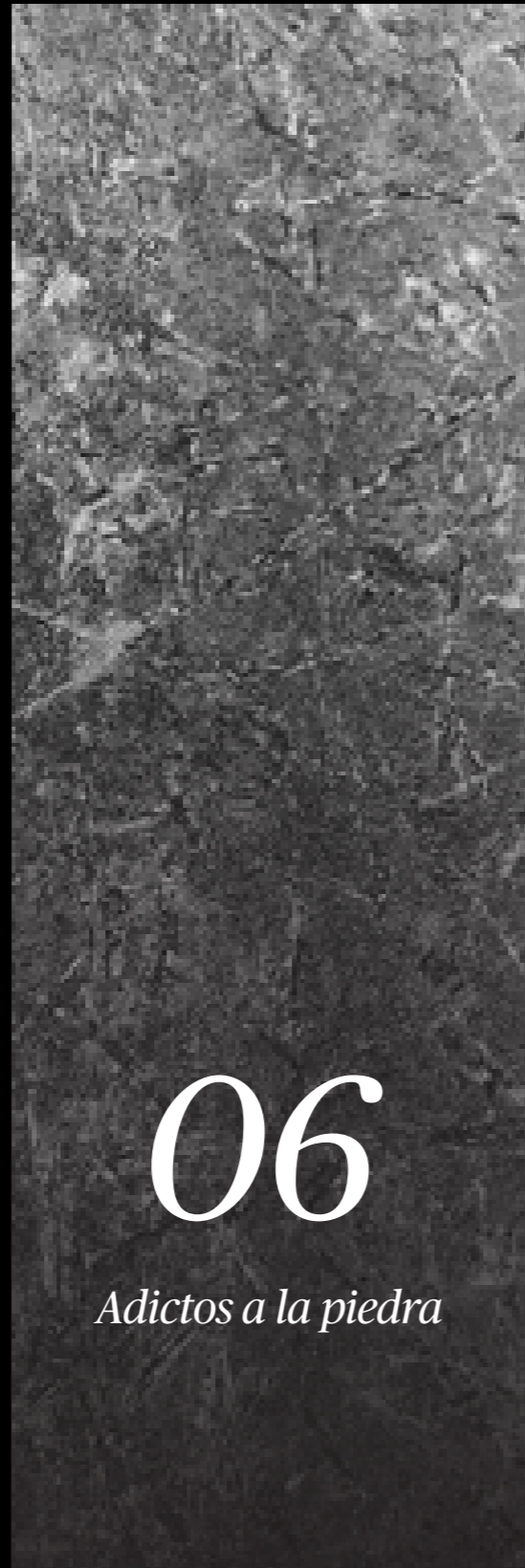
Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE



04

Cuba: el país más raro del mundo



06

Adictos a la piedra



07

Frente a la cultura del odio



08

La Guerra del Ogaden: otra aventura militar del castrismo en África



09

¡Es el despojo, estúpido!

ÍNDICE



10

Gente de Zona, tras quemar las naves con “su presidente”



11

Camila Acosta enfrenta a la dictadura, incluso, con sus residuos



12

La nueva normalidad asusta



13

*“Ya no nos intimidan”:
Cubanos residentes en Italia protestan contra el régimen de la Isla*



14

Freedom House: Cuba es el país con el Internet menos libre de la región

Cuba: el país más raro del mundo

En algún momento permitimos que nuestra Cuba, a fuerza de consignas, promesas y miedos, fuera transformada en esta herrumbrosa máquina del tiempo donde retozan turistas y empresarios fanáticos del Che.

LA HABANA, Cuba. - Se marchó de Cuba en 2015 “cansada de pasar hambre y no tener una casa propia donde vivir”, me confesó. Durante un par de años “jineteó” por las discotecas y bares de La Habana, fue víctima de abuso policial, cedió a chantajes de todo tipo para, siendo “palestina”, inmigrante ilegal dentro de su propio país, poder permanecer en la capital ejerciendo su oficio; se contagió de cuanta enfermedad existía en su entorno de drogas, alcohol y sexo pero, a pesar de las adversidades, finalmente logró reunir los dólares que le sirvieron para “salir echando”.

Pero han pasado apenas cinco años y al parecer olvidó el infierno que vivió. Ahora está pensando en volver de manera definitiva, “repatriarse”, comprar una casa en la playa para rentar, abrir un bar en La Habana Vieja y así enve-

jecer “sin buscarse problemas”, a fin de cuentas, “no se mete en política”. Lo de ella es “hacer dinero y vivir”, me responde cuando le advierto que está a punto de cometer un error, que por aquí las cosas no han cambiado sino que han ido a peor, que hacer prosperar un negocio en Cuba necesita obligatoriamente de saltarse las leyes, que incluso están “pensadas” desde “allá arriba” como una gran estafa en la que ha caído más de un ingenuo, más de un olvidadizo, más de un “mareado”.

Cuento igual con otros conocidos que, como esta mujer, han olvidado que Cuba es un país muy “irregular” y que, en consecuencia, nada nos saldrá ni remotamente como lo pudiéramos haber imaginado desde la “regularidad”. Casi todos ellos piensan que están “muy bien” porque, al traer un poco de dinero, son como los reyes del barrio. Y sin dudas lo son porque, en medio de tanta miseria, pueden comprar un poco más de aceite y pollo en CUC, o en USD; porque beben cerveza los fines de semana, o porque, ¡vaya proeza!, han instalado una planta eléctrica, un motor y un par de tanques en la azotea para tener agua las 24 horas y no en días alternos, como es lo “normal” en cualquier barrio de la Isla.

Hace poco cierto vecino, recién retornado de una “misión médica” en Venezuela, me narraba las bondades de su nueva vida en Cuba, poniendo como ejemplo el auto de uso que compró, la bicicleta eléctrica que le regaló a su esposa –médica al igual que él–, la comida que no es la que desea pero que no le falta porque puede adquirirla “en MLC” o en el mercado negro, el calentador de agua, el split, el iPhone 7 y los viajes a Panamá que piensa hacer como “mula” cuando se jubile, pero de los que habla como si fuesen vacaciones o asuntos de “gran empresario”.

Así de ridículos son estos amigos. Así de patética es nuestra realidad en la que manejar un viejo Lada soviético de los años 80 es un privilegio, tanto como ser cirujano y llegar a la consulta en una moto eléctrica para escolares, que fue para lo máximo en “lujos” que alcanzó el pago obtenido en la “misión médica”.

Tan acostumbrados estamos a tales “distorsiones” del socialismo a la cubana que ya ni cuenta nos damos de lo estrambóticos que somos o de cuánto nos hemos mimetizado con un entorno excesivamente estafalario, que no pintoresco.

Y bien singulares somos al parecer. Tanto así que, por ejemplo, es Lupin Travels –la única agencia encargada de coordinar desde Europa las excursiones a Corea del Norte y a otros países igual de “raros”– la “mismítica” que ofrece paquetes turísticos a Cuba, así como a Sudán del Sur, Afganistán, Chernobyl, Burundi y una veintena más de unique destinations at affordable prices (destinos únicos a precios asequibles), según se anuncia en su página web.

Así de raros nos proyectamos, así de “únicos” nos ven, y así cual mujer barbuda nos venden como destino.

En algún momento permitimos como pueblo que nuestra Cuba, a fuerza de consignas, promesas y miedos, fuera transformada en esta herrumbrosa máquina del tiempo en donde retozan turistas y empresarios fanáticos del Che. Un artefacto político obsoleto creado por los comunistas a fuerza de mediocridades, empecinamientos, envidias y corrupciones, de modo que hoy algunas cosas que nos “distinguen” como cubanos –en consonancia con el discurso del régimen–, son las que en corto tiempo nos pudieran extinguir como nación.

Pudiera ser Cuba el país políticamente más raro del mundo. Sin dudas, en un justo certamen de tales “rarezas” llegaríamos a las finales, tal vez disputándonos el primer lugar con Corea del Norte pero, incluso, si tuviéramos en cuenta que en este el totalitarismo pudiera tener raíces centenarias en cierta “cultura” de vasallaje, la situación cubana sería muchísimo más inexplicable en tanto la “obediencia” no es la conducta que jamás nos definiera sino todo lo contrario.

De modo que si el caso norcoreano pudiera ser explicado y hasta justificado –todo es posible en este mundo– mirando el pasado, la tradición, la idiosincrasia como pueblo, en el nuestro se torna algo difícil hallar en esos mismos

elementos las verdaderas causas de la actual “parálisis social”.

Algo “raro” sucede en Cuba y con algunos cubanos y cubanas que incluso cuando ponen el mar de por medio continúan comportándose como si aún llevaran la pañoleta al cuello o la “carta de recomendación” y el carnet de “aspirante” a comunista en el bolsillo.

Escapan del infierno con el rostro amoratado por la asfixia ideológica pero al rato regresan a buscar esa letal bocanada de aire enrarecido, como el adicto que va persistente y sigiloso a por “lo suyo”.

Así los encontramos en las redes sociales preguntando por la apertura de las fronteras, por los paquetes de viajes a los cayos, las facilidades de inversión, los precios de una casa por si un día, ya jubilados o “hartos del capitalismo”, les diera por regresar porque del trauma ideológico muy pocos logran librarse, y la amnesia, como respuesta a los malos recuerdos, empeora con los años.

Indagando, ignorando y persistiendo como si hubieran borrado de sus mentes los motivos por los cuales rogaron a las once mil vírgenes que los sacaran, a como diera lugar, de este “jodido país” que parece más un campamento militar que un lugar para vivir, sentirnos seguros y echar raíces.

Y si a algún destino hemos llegado después de tantos años de andar sin rumbo, sería al de ser un país entre los más pobres del universo y donde las pretensiones y el perpetuo ridículo, en ciclo interminable, nos nublan la visión.

Quienes vivimos el día a día en las calles de la Isla, tomándole el pulso a la cotidianidad, sabemos que existe una mayoría con deseos de cambios, desconfiada y decepcionada del Partido Comunista y de sus principales dirigentes pero igual comprobamos que el malestar no trasciende más allá de los murmullos y el refunfuño entre amigos, y hasta vemos con asombro cómo esos mismos que vienen a quejarse y a llorar en nuestro regazo pasan de largo o se limitan a ser espectadores pasivos cuando la Policía emplea la fuerza y la intimidación contra periodistas, disidentes u opositores pacíficos.



¿Qué ha pasado con nosotros tan conformes con vivir en un verdadero pantano social pero, además, qué ha ocurrido con ese mundo, dicen que representado en Naciones Unidas, capaz de condenar a Corea del Norte por sus “rarezas” pero que a la vez premia a Cuba en materia de derechos humanos?

Alguien que conozco, refiriéndose al “absurdo cotidiano”, exacerbado en estos días de pandemia, ha dicho en redes sociales que Cuba ha dejado de ser un país para convertirse en una “aberración”. Tal idea se vuelve más recurrente entre los cubanos cuando valoran la realidad. Más cuando se tiene en cuenta que somos, quizás, el único país cuyo gobierno obliga a los ciudadanos a pagar una cuota por conservar la residencia. Ni siquiera Corea del Norte ha imaginado algo tan perverso. Ahora la disposición ha sido aplazada pero en cuanto puedan la volverán efectiva otra vez.

La desfachatez se ha impuesto en todos los ámbitos de lo social y no a los niveles “aceptables” de cualquier sociedad actual, sino que ha escalado siguiendo la misma pauta peligrosamente ascendente del empecinamiento político de un Partido Comunista extremadamente impopular pero que, de manera inexplicable, ha sabido cómo mantener “mareados” a los de adentro a base de palabrería y cómo hacer creer a los de afuera que la “rareza” es un valor, una garantía, en medio de un mundo caotizado por izquierdas manipuladoras y coronavirus.

¿Seremos un país que no tiene remedio? ¿Valdrá la pena todo cuanto hacemos desde el periodismo independiente, el activismo, la oposición frente a todo un océano de indiferencia, oportunismos, empantanamiento y conformismo? Hay momentos en que uno pudiera llegar a envidiar la ridiculez, la ingenuidad y la desmemoria de ciertos amigos pero no, aún no llego a ese punto de la decepción. Sigo creyendo en lo que leí alguna vez por ahí: la noche se vuelve más oscura precisamente cuando está a punto de amanecer.

Ernesto Pérez Chang

Adictos a la piedra

El monolito donde yace Castro se ha convertido en fuente de inspiración para el absurdo y los excesos de una clase política desfasada, lastimera y repugnante



LA HABANA, Cuba. - Lo que desde hace años sospechan los cubanos fue confirmado por el diario oficialista Granma en un editorial publicado el pasado sábado, 17 de octubre. A raíz de la visita de Miguel Díaz-Canel Bermúdez al túmulo de Santa Ifigenia, un periodista equis no pudo seguir callado y reveló a quien quisiera leerlo que el mandatario tuvo una conversación con el fallecido dictador Fidel Castro. Fue algo breve, unas pocas palabras para zanjar cualquier duda sobre el futuro de Cuba; un diálogo hermético en el cual no cabía la menor digresión. ¿Vamos bien?, preguntó Díaz-Canel. Vamos bien, le contestó Fidel.

Aquel escueto intercambio que asomó triunfante en la primera página del periódico más importante de Cuba, dejó claro el misterio de por qué la nomenclatura suele llegarse de vez en cuando al monolito de Castro. No es añoranza ni devoción, mucho menos las ansias de hallar su punto zen a la vera del caudillo. La verdad es que los ministros están “enganchados” con la piedra.

Aún no se precisa cuál es la vía más efectiva para contagiarse del espíritu mesiánico de Fidel Castro. Quizás arañan la

superficie del túmulo para luego esnifar ese sedimento, fumárselo o preparar el chute milagroso que contiene la dosis necesaria de desinhibición y delirio para comparecer en televisión y hablar barbaridades inconcebibles en boca de dirigentes de Estado. La plana mayor de la dictadura siempre ha sido inepta, pero de un tiempo hacia acá ha caído al nivel de Nicolás Maduro en materia de sandeces, y tal como se piensa del dictador venezolano, también se cree que los de aquí se están “sonando” algo espirituoso que suelta la lengua y hace explotar la imaginación en una cascada de guarapo y limonada.

Los viajes al pedrusco se otorgan por emulación, pero el beneficiado suele traer varios gramos extras para los “cambojeros pensantes” del régimen (en el caso de Yusuam la sustancia viene mezclada con speed). Una dosis moderada para Alejandro Gil, que lo acople en su rittardando de dos horas en la Mesa Redonda, sin ir jamás al grano o demostrando al final que el grano es tan insignificante que con diez minutos hubiera bastado para explicarlo y desinflar las esperanzas a los televidentes.

La piedra de Fidel Castro ha probado ser un potente alucinógeno, capaz de elevar a un descerebrado como Gerardo Hernández Nordelo y soltarlo en un mundo paralelo, idílico, rodeado de piñas y calabazas. Pinneapple Fields Forever sería el título del hit inspirado en su travesía, si tuviera al menos la mediocre tara poética de su compinche, Antonio Guerrero.

Que haya crack suficiente para todos es una tarea de la revolución (así, con minúscula), ahora que la verdad se está tragando a Cuba completa. Una verdad espantosa, inclemente, contra la cual no hay verborrea, consigna ni represión efectiva, por más que los esbirros se esmeren. Una verdad con vida propia, que arrastra consigo un odio nacionalizado y diaspórico; un odio que se vuelve contra todo el país mientras el diario Granma se entrega a devaneos místicos.

Quien escribió el editorial que confirmó al mundo que Cuba está regida por un cónclave de viejos locos, tembas oportunistas y muñecones relativamente jóvenes, debe haberle dado una larga fumada a la piedra antes de sentarse de-

CADA VISITA A LA PIEDRA ES UNA BOMBA DE ESTUPEFACIENTES QUE ENTRA AL TORRENTE SANGUÍNEO DE LA NOMENCLATURA PARA RECARGAR LAS BATERÍAS Y MENTIR SIN RESERVA DURANTE UN TIEMPO MÁS

lante de su computadora a escribir semejante bellaquería. Esa sustancia peligrosa se ha esparcido por el alto mando de esta nación errante, conducida a timonazos por una jauría intoxicada. No hay otra explicación a tanto fanatismo estúpido. El monolito donde descansa ese crack del totalitarismo que fue Fidel Castro, se ha convertido en la fuente inagotable de inspiración para el absurdo y los excesos de una clase política desfasada, lastimera, repugnante.

“Vamos bien”, dice el escribiente anónimo que dijo la piedra. Olvidó agregar que vamos a buen paso y con amplia ventaja hacia la destrucción total, hacia la aniquilación, a hacer de Cuba un case-río que no iguala en decencia al que hallaron los españoles cuando pisaron esta tierra, hace más de 500 años. Y ni hablar de la gente, ingobernable, pusilánime, desprovistos de carácter la mayoría, remontándose a la plenitud de la utopía sin percatarse de que nunca habían sido tan vulnerables como en este momento.

Cada visita a la piedra es una bomba de estupefacientes que entra al torrente sanguíneo de la nomenclatura para recargar las baterías y mentir sin reserva durante un tiempo más, en esa euforia del futuro luminoso que está ahí mismito, siempre al alcance de la verborrea, en la ribera del delirio, en la imaginación calenturienta de perfectos fingidores. A algunos les dará el bajón depresivo una vez superado el arrebato, y pensarán en la catástrofe que estaban engendrando o ayudando a engendrar.

Pero ese lapso catatónico no ha de durar mucho. Un requisito indispensable para estar hoy en el poder es precisamente no pensar, no inquietarse, no darse por enterado de que la estática milagrosa está a punto de fallar y el enorme adefesio caerá, con todo el peso de sus vicios, sobre incautos, avisados e indolentes por igual.

Javier Prada

Frente a la cultura del odio

El odio es una especie de cizaña que el castrismo ha sembrado dentro de Cuba, pero no impedirá que llegue el día en que hagamos de la fraternidad un componente factible y palpable en nuestro proyecto de nación



GUANTÁNAMO, Cuba. - Este 20 de octubre se celebra en Cuba el Día de la Cultura Nacional porque hace 152 años se escucharon en Bayamo -aunque no por primera vez, como erróneamente afirma algún que otro vocero del castrismo-, las notas del que luego sería nuestro himno nacional, calificado así a pesar del sentido reduccionista de su letra, dirigido a soliviantar el espíritu de los bayameses, no el de todos los cubanos.

El suceso estuvo acompañado de un fuerte simbolismo pues además de su fuerte connotación política y ética fue un importante punto de giro en la conformación de nuestra identidad como nación, proceso que no ha concluido. Esas incidencias convierten la fecha en un referente histórico ineludible y en un momento propicio para la reflexión en pos de nuestro crecimiento individual y colectivo.

“El odio no es cubano”, afirman unos carteles que recientemente vi en áreas del hospital provincial de Guantánamo. En eso también han insistido algunos voceros del régimen comunista por estos días, pensando en los que son atacados en las redes por su cercanía y defensa de la dictadura y obviando a los que recibimos las consecuencias de su crueldad.

Ciertamente, el odio no formó parte del proyecto emancipador de los cubanos, iniciado por Carlos Manuel de Céspedes y concluido por los patriotas de la Guerra Necesaria. Consta en ese extraordinario documento histórico que es el Acta de El Rosario, acuerdo del levantamiento armado contra la metrópoli española, que la motivación de los insignes patriotas que desafiaron el inmenso poder colonial fue hacer una república fraternal, “con todos y para el bien de todos” -como luego expresaría José Martí- en la que nadie quedara excluido de sus beneficios, ni siquiera los españoles.

La idea del odio como vehículo para consumir las aspiraciones independentistas nunca alcanzó lugar primigenio en el acervo político de los más relevantes líderes mambises.

José Martí, depositario de un enorme potencial humano, llegó a escribir en versos memorables: “Y para el cruel que me arranca/ el corazón con que vivo/ cardo ni oruga cultivo/cultivo la rosa blanca”.

Pero si es cierto que el odio no se pue-

DENTONCES, NO DEBEMOS SORPRENDERNOS QUE UN MÚSICO CASTRISTA ARREMETA CONTRA OTRO CUBANO, TRATE DE DESLEGITIMAR SU CONDICIÓN HUMANA POR SUS PREFERENCIAS SEXUALES Y LO AMENACE VULGARMENTE PORQUE LO HA INCLUIDO EN LA LISTA QUE VA A PRIVARLO DE LOS VIAJECITOS QUE TANTO FAVORECEN A LOS QUE -COMO ÉL- VAN A MIAMI A BUSCAR DÓLARES PARA REGRESAR A CUBA Y CONTINUAR APOYANDO A LA DICTADURA.

de calificar como un componente del alma cubana sí es un sentimiento intrínsecamente vinculado al castrismo. Quien revise con detenimiento todo lo ocurrido en Cuba desde el fatídico 10 de marzo de 1952 hasta hoy verificará que ha sido el odio -unido a la exclusión y la crueldad- un componente esencial de la ideología de la dictadura cubana, tanto, que no contento con haber logrado su propósito de hacerse con el poder en Cuba, Fidel Castro exportó el odio y lo implantó en el seno de otros movimientos revolucionarios latinoamericanos y del tercer mundo, devenidos íconos del terrorismo revolucionario, marca indeleble durante la confrontación este-oeste en el llamado período de la guerra fría. La génesis de todo ese odio estuvo en el movimiento terrorista 26-7 y en el Ejército Rebelde.

Desde mucho antes de tomar el poder, Fidel Castro y quienes se han encargado de continuar la práctica de su funesta ideología, se apartaron totalmente de aquél a quien el hijo de Birán había definido como “el autor intelectual del asalto al cuartel Moncada”, para implantar en pleno hemisferio occidental un sistema ajeno a la intrínseca bonhomía del alma cubana y a las ideas democráticas del Apóstol. Eso ha tenido hondas repercusiones y consecuencias en nuestro tejido social.

Es triste, muy triste, ver como las palabras son abusadas, violadas, despojadas de sus esencias y convertidas en ingredientes de los panfletos comunistas. En un contexto donde el triunvirato partido-estado-gobierno es dueño de todos los medios de comunicación y enseñanza, decide qué libros y autores se publican, a cuales premia y a quienes lanza a la muerte social, donde se coarta el libre acceso a los sitios de Internet que le resultan adver-

sos, ha sido muy eficaz el adoctrinamiento del castrismo, que siempre presenta al pueblo sus argumentos, jamás los del contrario.

Entonces, no debemos sorprendernos que un músico castrista arremeta contra otro cubano, trate de deslegitimar su condición humana por sus preferencias sexuales y lo amenace vulgarmente porque lo ha incluido en la lista que va a privarlo de los viajes que tanto favorecen a los que -como él- van a Miami a buscar dólares para regresar a Cuba y continuar apoyando a la dictadura. Tampoco debemos asombrarnos de que en el 2013 ese músico -Arnaldo Rodríguez, el del talismán del odio- haya participado en un acto de repudio, acciones que emulan con los progrom antisemitas. Si Arnaldo no fue el primero en hacerlo tampoco será el último.

Los medios de comunicación de la dictadura forman gran alharaca cuando algún cubano de la otra orilla de la contienda -y conste, los hay tan intolerantes y sedientos de sangre como otros muchos de acá- ataca a uno de sus artistas protegidos. Pero callan inicualemente cuando las turbas adocenadas y violentas humillan, acosan y golpean a otros artistas -aunque sean mujeres- cuyo único delito es defender pacíficamente su derecho a expresarse.

Pero esa no será la proyección cultural que triunfará. Estoy convencido de que el odio, ciertamente, no es cubano. El odio es una especie de cizaña que el castrismo ha sembrado dentro de Cuba, pero sus cabezas de hidra -léase los Comités de Defensa de la Revolución Cubana, la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, el MININT, la Seguridad del Estado y los miles de chivatos encubiertos- no podrán impedir que llegue ese día en que todos los cubanos, sin exclusión, haremos realmente de la fraternidad un componente factible y palpable de nuestro proyecto de nación.

Estoy absolutamente convencido de que eso ocurrirá y entonces Cuba estará entre los países modélicos. Ese día las notas del himno de Bayamo se escucharán más hermosas y vibrantes que nunca, porque nada hay tan hermoso como vivir en un contexto de paz, progreso y libertad.

Roberto Jesús Quiñones Haces



La Guerra del Ogaden: otra aventura militar del castrismo en África

Fidel Castro logró anotarse la victoria sobre un ejército desharrapado, indisciplinado y que no sabía hacer buen uso del armamento moderno

LA HABANA, Cuba. - Se cumplen 42 años del fin de la Guerra del Ogaden, un enfrentamiento entre Etiopía y Somalia que fue decidido por la intervención del ejército cubano.

En noviembre de 1977, Fidel Castro -que tras intervenir en Angola le había cogido el gusto a las aventuras bélicas en África- complació gustoso la petición del gobernante etíope Mengistu Haile Mariam de despachar tropas cubanas a Etiopía para repeler a las tropas somalíes que hacía poco más de un mes se habían apoderado de Jijiga, en el sudoeste de Etiopía.

Tres años atrás, en 1974, Mengistu Haile Mariam, mediante un golpe militar, había derrocado al emperador Haile Selassie y había instaurado un régimen marxista que resultó tan despótico y sanguinario como el del Negus.

Somalia, regida por el dictador Mohamed Siad Barre, desde 1969 también se había proclamado comunista y recibía copiosas cantidades de armamento soviético.

En 1977, ambos países entraron en conflicto por el Ogaden, un territorio desértico de unos 279 252 kilómetros cuadrados, cuya población era mayoritariamente somalí y musulmana.

Puestas a elegir, al estallar el conflicto entre los dos países del Cuerno Africano, la Unión Soviética y Cuba apostaron por Etiopía.

A finales de noviembre de 1977 se inició el despliegue en Etiopía de 17 000 soldados cubanos distribuidos en tres brigadas de combate fogueadas en la guerra de Angola. Al frente del contingente militar fue designado uno de los mejores generales cubanos, Arnaldo Ochoa.

Los soviéticos aportaron un apoyo logístico de 80 aviones de combate, 600 tanques y 300 carros blindados.

La ofensiva cubana en Ogaden fue arrolladora. Ya en marzo de 1978 era evidente que los somalíes no podrían resistir, a pesar de que los Estados Unidos habían empezado a enviarles armas. Unos meses después, Siad Barre ordenó la retirada de las fuerzas somalíes.

Así, Fidel Castro logró anotarse otra victoria militar en África, esta vez sobre un ejército desharrapado, indisciplina-

do y que no sabía hacer buen uso del armamento moderno.

Pese a la derrota somalí, los militares cubanos continuaron en Etiopía apoyando al régimen de Mengistu, y viraron sus armas contra otros viejos aliados, las guerrillas secesionistas eritreas.

Según la versión de la Cuba oficial, fueron 163 los cubanos muertos en Etiopía. Seguramente, los generales de las FAR y los escribanos de la historia oficial, como no fueron sus hijos los que pusieron los muertos, considerarán que la cifra fue baja. Pero resultaron demasiados para los cubanos de a pie, a los que les importaban un bledo las querrelas -que no entendían ni les explicaron- entre dos países lejanos regidos por dos tiranos que competían entre sí en cuanto a crueldad.

Eritrea proclamaría su independencia en 1993. Etiopía siguió desgarrada por los conflictos étnicos. Para 1990, los separatistas controlaban las provincias del norte del país. Las políticas impopulares, la sequía, la hambruna y la cruenta guerra civil, que impidió la llegada de la ayuda internacional, provocaron la caída del régimen militar. En mayo de 1991, Mengistu huyó a Zimbabue, a disfrutar el botín robado. En 2008, acusado del genocidio de más de un millón de personas, fue condenado en ausencia a cadena perpetua en Etiopía.

En 1994, Etiopía adoptó una nueva constitución y abrazó el multipartidismo y la economía de mercado.

Etiopía sigue siendo hoy uno de los países más pobres y hambreados del planeta. Según datos del Banco Mundial, la renta per cápita es de 90 dólares, la esperanza de vida de 41 años y la tasa de mortalidad infantil es de 102 fallecidos por cada mil nacidos vivos.

Por la casi nula utilidad práctica de la victoria en Ogaden y, sobre todo, por no tener que recordar a su artífice, el general Arnaldo Ochoa, condenado a muerte y fusilado en 1989 en la Causa 1, los mandamases verde olivo no suelen abundar mucho sobre esa campaña militar.

Luis Cino

¡Es el despojo, estúpido!

Los recientes anuncios económicos hechos por la dirigencia castrista prometen más miseria para el cubano de a pie

LA HABANA, Cuba. - En el ya lejano 1992, una frase se popularizó de modo increíble en la política estadounidense: “¡Es la Economía, estúpido!”. Se trataba de uno de los tres lemas que el jefe de la campaña electoral de Bill Clinton proclamó como los temas centrales para ganar la competencia por la Casa Blanca escenificada aquel año. La expresión alada demostró su validez, y Clinton ganó la presidencia.

He recordado esa expresión de 28 años de antigüedad a raíz de las especulaciones que se arremolinan tras los anuncios hechos por encumbrados jerarcas cubanos acerca de la “inminente” unificación de la moneda nacional. Cabe destacar en particular la comparecencia de este martes, en la Mesa Redonda de la televisión, de Marino Murillo Jorge.

Se trata del Jefe de la Comisión de Implementación de los Lineamientos; porque sí, aunque el país se esté cayendo a pedazos, la alta burocracia del castrismo sigue pensando en términos de los inoperantes “Lineamientos”. Murillo perpetró, junto al vicepremier Alejandro Gil Fernández, una cansona perorata sobre lo que los castristas, inmunes al concepto de lo grotesco, han bautizado, de manera pomposa y ridícula, como “Tarea Ordenamiento”.

Algunas de las frases pronunciadas por el voluminoso mayimbe, despiertan natural inquietud: “eliminación de subsidios y gratuidades”, “ordenamiento monetario y cambiario”, “reforma salarial”. No se trata de expresiones tomadas al azar, sino de los pilares fundamentales de la nueva aventura económica que el castrismo se apresta a iniciar.

Con respecto a la unificación monetaria, don Marino confesó: “Devaluar la moneda y subir los salarios es sinónimo de crecimiento de precios, que significa inflación”. Por consiguiente, el bautizado como “Zar de las Reformas”, pese a tener ahora una visibilidad mucho menor que años atrás, se ha convertido en portavoz del régimen en este importante asunto y, como reza el dicho popular, “ha puesto el parche antes de que salga el grano”.

En medio de estos anuncios, ¿acaso alguien que esté en su sano juicio pensará –¡a estas alturas del juego!– que el resultado neto de esa vorágine de aumentos

de salarios y precios será favorable para el cubano de a pie! ¡Habría que estar loco para creer semejante cosa!

Si algo ha caracterizado la actuación del castrismo en el terreno económico ha sido el mantenimiento a ultranza del control totalitario sobre los procesos productivos, el deterioro paulatino de los ingresos reales de sus súbditos. Así ha sucedido desde que pasaron los años iniciales del populismo desenfrenado.

Hay una expresión alada de la gran Margaret Thatcher que viene como anillo al dedo: “Los socialistas fracasan cuando se les acaba el dinero... de los demás”. ¡Admirable manera de reflejar la esencia de ese sistema inoperante y expoliador!

Fue precisamente eso (“hacer caridad con el bolsillo ajeno”) lo que hizo desde un inicio el fundador de la dinastía. ¿Cómo olvidar la rebaja de alquileres! ¡No es difícil imaginar el entusiasmo y la “intransigencia revolucionaria” de un cubano de a pie que, de un día para otro, se encontrara con que –digamos– los sesenta pesos mensuales que tenía que pagar por concepto de renta de su vivienda ¡se habían reducido a sólo treinta!

Se comprende que el así beneficiado –y toda su familia– se declararan seguidores entusiastas de “la Revolución”, dispuestos a matar y morir por ella. Claro, ese idilio no duró demasiado. Bastó que el exceso de circulante vaciara las tiendas y los jóvenes casaderos se vieron impedidos de independizarse (al desaparecer del mercado las viviendas en alquiler) y condenados a convivir con sus progenitores.

Sólo que, al producirse ese choque con la realidad, ya la propaganda castrista instilaba en los cerebros de sus súbditos –todavía proclives al adoctrinamiento– que las culpas de las carencias las tenía el Gran Totí: “el imperialismo yanqui”. Poco más tarde, se dieron los toques finales al eficiente aparato represivo que impera hasta hoy, y se esfumó cualquier vía para la discrepancia o la protesta.

Finalizada ya aquella especie de “luna de miel” que duró un par o trío de años (al haberse acabado “el dinero de los demás”), se abrió el larguísimo capítulo de los latrocinios del castrismo contra el pueblo. Aquí cabe citar la “Gran Estafa” de la recogida de millones de pesos para

reedificar la calcinada tienda “El Encanto”, atraco que se saldó con la construcción de un modesto parquecito. También las “casas del oro y la plata”, en las que esos metales preciosos se cambiaban por baratijas. Y un largo etcétera.

El mismo establecimiento de la doble moneda constituyó un capítulo más en esa larga historia de expolio y abuso. Recordemos que, de inicio, las tiendas en divisas funcionaban sólo para diplomáticos y otros extranjeros. La presencia de un cubano en las cercanías de alguna de ellas era motivo suficiente para amedrentarlo y reprimirlo.

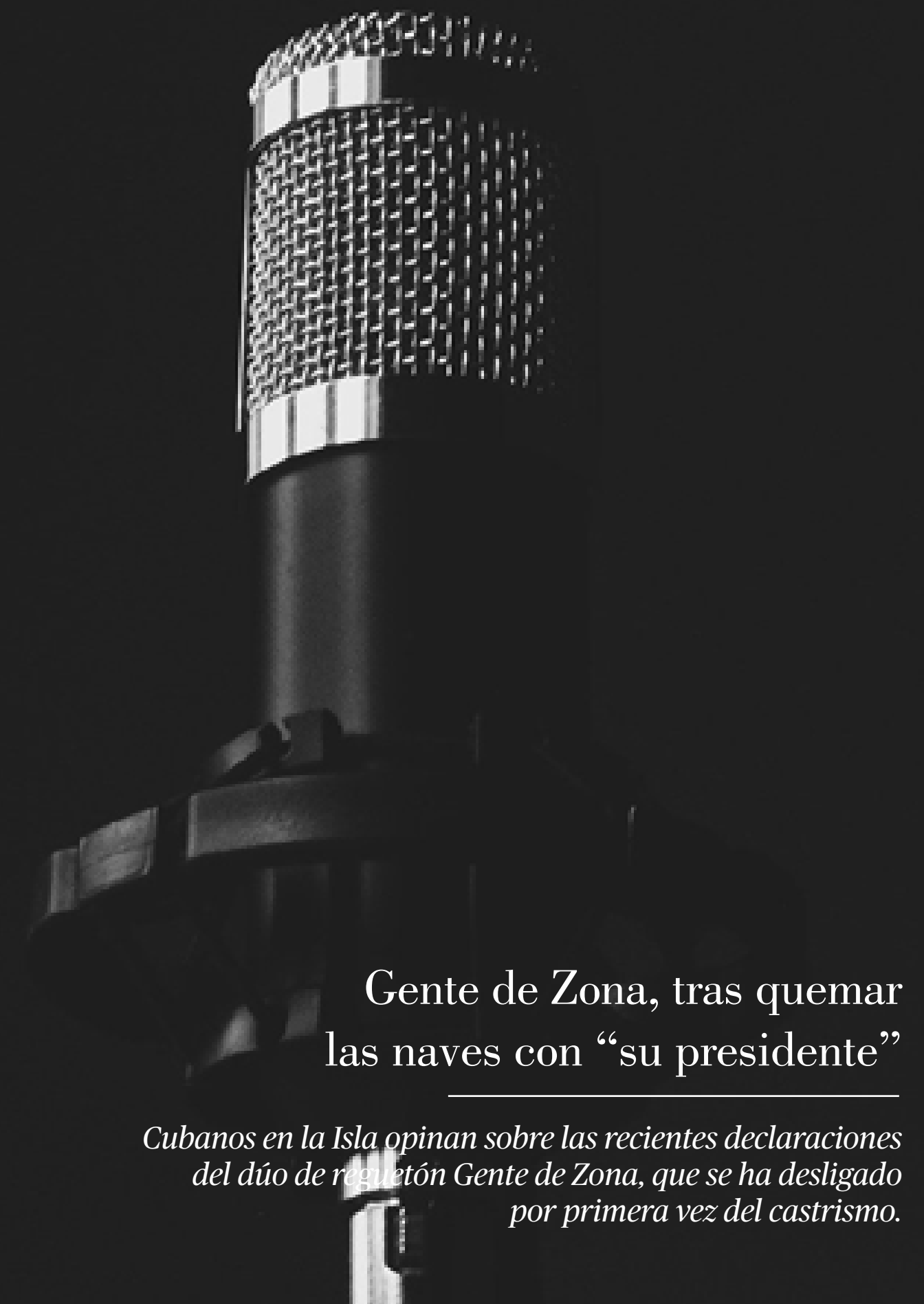
Después, ante la necesidad, los jerarcas aceptaron que también los nacionales pudiesen acceder a esos comercios. Pero, al menos de inicio, eso se suponía que fuera sólo para los que tuvieran FE (familia en el extranjero) y recibieran remesas. Esto enmascaraba y “justificaba” los elevados precios de los artículos allí vendidos. Sin importar que entre ellos estuviesen algunos de primerísima necesidad, como el aceite vegetal y el jabón.

Por ese mismo camino de expoliación y despojo han transitado otras medidas que ha ido adoptando el régimen de La Habana. En los meses más recientes, esto ha incluido el notable empobrecimiento de los surtidos de las tiendas que venden en pesos cubanos convertibles, y el establecimiento de otra red que sólo vende en verdaderas divisas (dólares, euros, yenes) y están un poco mejor abastecidas.

En ese turbio contexto, ¿habrá alguien que crea que el gran rebumbio ya anunciado para cuando se acometa la eliminación de la dualidad monetaria será para bien del cubano de a pie! ¿Que, al incrementarse precios y salarios, y eliminarse “gratuidades infundadas” (no las que disfrutan los privilegiados del régimen, ¡claro!), el resultado neto beneficiará a “los humildes”?

¡Allá quien quiera creérselo! Mientras no me demuestren lo contrario, yo, sin ánimo de ofender a nadie y con la única aspiración de parafrasear lo ideado por el antiguo Jefe de Campaña de Bill Clinton, proclamaré: ¡Es el despojo, estúpido!

René Gómez Manzano



Gente de Zona, tras quemar las naves con “su presidente”

Cubanos en la Isla opinan sobre las recientes declaraciones del dúo de reguetón Gente de Zona, que se ha desligado por primera vez del castrismo.

LA HABANA, Cuba. - El dúo cubano de reguetón Gente de Zona ha decidido expresar públicamente su opinión sobre el acontecer político cubano y ha calificado como “dictadura” a la cúpula que gobierna en la Isla desde hace 61 años. Sus declaraciones han incomodado mucho al régimen de Díaz-Canel, cuyos heraldos han arremetido contra Alexander Delgado y Randy Malcolm lo mismo desde los medios estatales de comunicación que en las redes sociales.

Los que ayer eran tan queridos y aplaudidos por el régimen como “genuinos representantes de la música cubana”, de golpe han caído en la acera de los mercenarios, los vendepatria y los traidores. Ofensas al por mayor han llovido sobre ambos artistas por haber reconocido lo que todo el mundo sabe, y si es cierto que para muchos más vale tarde que nunca, la toma de partido de Gente de Zona parece ser, a juicio de otros, efecto de la presión ejercida en Miami contra artistas cubanos simpatizantes del régimen, que durante años han vivido camaleónicamente entre las dos orillas haciendo malabares para no calzarse el dilema político, ni desaprovechar las oportunidades económicas que ofrece la ciudad meca de la música latina.

El efecto Trump ha puesto fin a esas mañas de equilibrista. El brío renovado de la emigración anticastrista, añadido a la grave situación económica y de derechos humanos que impera en la Isla, han borrado las medias tintas y conminado a dar la cara a quienes se autodenominan “artistas del pueblo”, pero cuyo éxito terminó colocándolos en un nivel de exclusividad accesible solo para los acomodados del castrismo y los privilegiados que podían pagar covers de 500 CUC para ver a Gente de Zona.

Sobre este particular varios entrevistados conversaron con CubaNet, no solo para intentar explicar el cambio de opinión de Randy y Alexander, sino para recordarles a ambos de dónde vinieron, y que ese pueblo que tanto dicen amar y respetar hace mucho tiempo que no

GENTE DE ZONA FUE VÍCTIMA DEL MISMO MIEDO QUE MANTIENE SILENCIADOS A MÉDICOS, DEPORTISTAS Y PROFESIONALES DE TODOS LOS ÁMBITOS. QUE NO DEJAN TRASLUCIR EL MENOR SÍNTOMA DE INCONFORMIDAD HACIA LOS CONTRATOS ABUSIVOS Y PRÁCTICAS COERCITIVAS DEL RÉGIMEN.

disfruta de sus conciertos; al menos no desde aquella presentación en la Ciudad Deportiva que tuvo a Laura Pausini como invitada y en la cual Alexander Delgado llamó “mi presidente” a Díaz-Canel.

De forma general las opiniones de los entrevistados se dividen entre quienes consideran que Gente de Zona tiene todo el derecho de decir lo que piensa, y los que creen que los artistas cubanos deberían cuidarse de hablar sobre política porque siempre los van a presionar, aquí para que se mantengan callados, allá para que hablen. Es imposible quedar bien con el castrismo y el exilio cubano, erigido sobre el dolor de quienes no fueron aceptables para la dictadura por tener ideas políticas diferentes y desear para Cuba la prosperidad que le ha sido negada desde 1959.

Gente de Zona fue víctima del mismo miedo que mantiene silenciados a médicos, deportistas y profesionales de todos los ámbitos, que no dejan traslucir el menor síntoma de inconformidad hacia los contratos abusivos y prácticas coercitivas del régimen. Después de las declaraciones ofrecidas en el Free Cuba Fest y la entrevista concedida al periodista Mario Vallejo, el dúo sabe que no le permitirán regresar a Cuba en mucho tiempo, ni podrán abrazar a sus seres queridos. Ese es el precio de enfrentar al castrismo, un precio que nadie quiere pagar y hasta cierto punto justifica la hipocresía en que viven los cubanos, dentro y fuera de la Isla.

En los tiempos que corren, no obstante, es necesario definirse y hacerlo de corazón. Es importante estar seguro de lo que se es y piensa, porque la política de Estados Unidos hacia Cuba es voluble; las tornas pueden cambiar y sería penoso ver a esos artistas que han dado declara-

ciones para salvar el pellejo ahora, desdeirse luego con tal de que los dejen volver.

Es terrible el lazo del miedo que estrangula a los cubanos, obligándolos al apocamiento y el oprobio. Es terrible saber que tu silencio condena a muerte a tu país, pero tu denuncia puede convertirse en un calvario para ti y tus familiares. Es una decisión muy dura, que solo entienden quienes se han visto obligados a tomarla.

Lo que ha hecho Gente de Zona es muy valiente; es lo que se requiere para seguir viviendo y trabajando en Miami, y es lo correcto si se considera que Cuba está ya en la línea roja de lo irrecuperable, de convertirse en un país chatarra. Resulta inevitable, sin embargo, preguntarse qué alcance tendrá el acto de coraje de dos músicos que residen fuera de Cuba, cuando los que están dentro continúan mirando impasibles a decenas de represores lanzarse sobre jóvenes inocentes que defienden solos la causa que debería ser de todos.

Si lo que se pretende es desacreditar al castrismo a nivel internacional, tal vez sirva de algo lo que ha hecho Gente de Zona; aunque poco o nada signifique en comparación con el regreso de Cuba al Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas, a pesar de los hechos represivos de los últimos días, ampliamente documentados y difundidos. Si Randy y Alexander lograron quitarse de encima la carga ominosa de la mentira, la vida les será más grata en lo adelante y el haber aligerado la consciencia les ayudará a sobrellevar el dolor de no poder ver a sus familiares.

Pero si al final han asumido esa postura por no perder los beneficios alcanzados, tendrán que hilar muy fino en el futuro. Ahora son sujetos políticos, enemigos del régimen más rencoroso y perverso de Occidente; una condición que entraña riesgo y responsabilidad en idénticas proporciones.

Ana León Y Augusto César San Martín

Camila Acosta enfrenta a la dictadura, incluso, con sus residuos

Camila Acosta insinúa así, al poder, que va a enfrentarlos con todos los recursos que tenga a mano, incluidos sus detritus

LA HABANA, Cuba.- ¿Quién puede asegurar en este mundo que es incapaz de reconocer el sonido de una gran meada? ¿Qué humano no percibió el chasquido de la orina que cae ligándose con el agua asentada en el fondo del inodoro? ¿Cuántos no percibieron, aún sin proponérselo, ese concierto de estallidos ajenos en un baño público? ¿Quién no hizo alguna vez comparaciones y quedó inconforme? ¿Quién podría asegurar que no se reconoció apenado por su poquedad o deslumbrado mientras escuchaba el sonido de una enorme catarata de urea?

Sin dudas orinar es uno de los actos más normales y entrañables, e incluso trascendentales, de nuestras existencias. Y es que orinar resulta más común, algo menos conflictivo que defecar, e incluso más que bañarse; una orinada puede transcurrir en cualquier parte. Su frecuencia, sus intensidades, solo podrían compararse con las muchas veces que bebemos agua durante el día. Supongo que no sería preciso insistir tanto, como hago ahora, en la trascendencia de ese acto liberador. Tan importante resulta orinar que hasta podría hacer balance de los muchos sitios en los que me entregué extasiado a la micción, y sucumbí al sonido..., pero no lo haré.

Tan importante resulta una orinada que el arte recoge muchas en su ya larga historia. Ahora recuerdo una prueba no muy distante en el tiempo, una película de Almodóvar, aquella “Pepi, Lucy y Bon y otras chicas del montón” con esa tremenda “lluvia dorada” que debió espantar a tantos espíritus pacatos, en la sala de cualquier cine o en la soledad de una casa. Sin dudas una “lluvia dorada” tiene connotaciones negativas para espí-

ritus medrosos, pero existe en el arte, y en la vida, y eso hoy es innegable.

Y una meada también podría tener connotaciones políticas, como una que ocurrió en La Habana el 10 de octubre último, y que tuvo como protagonista a Camila Acosta, una joven, y muy valiente, periodista de Cubanet. Camila Acosta salió a la calle ese día para hacer reverencias a quienes se levantaron contra el colonialismo español, y para hacer exigencias al comunismo cubano tan emparentado ahora, sobre todo en su accionar represivo, con sus ancestros ibéricos. Y tan parecido es el comunismo al colonialismo que hasta detuvieron a Camila, como ya le había sucedido en incontables ocasiones. Camila fue llevada a una estación de policías en La Lisa, y abandonada dentro de un “carro patrullero” distinguido con el número 572.

Y resulta que el calor, la rabia, el dilatado tiempo del encierro en aquel auto del que no la “invitaron” a bajar, le despertaron a la joven ese escozor que anuncia que hay que evacuar pronto, echar afuera toda la orina guardada..., y ella orinó en ese auto patrullero 572 del que no la dejaron bajarse. Camila no tuvo un inodoro decente para sentarse y echar afuera todo lo que le estaba sobrando en su vejiga. Camila no tuvo otro remedio que dejar todo cuanto la excedía en el asiento trasero de ese carro patrullero. Camila hizo una meada pantagruélica en uno de esos autos policiales que ya tienen un gran average, si es que atendemos a las tantísimas veces que, hasta hoy, cargaron con opositores y periodistas independientes, como sucedió este 10 de octubre último.

Y no será de extrañar que sucedan

estas cosas en un auto policial. Y eso no es malo, es buenísimo, es una respuesta a ese poder que no entiende, ni siquiera, de “necesidades elementales”, de la libertad que precisa también la urea. Y aplaudo lo que Camila hizo, aplaudo su pis, y celebraría también una cagada pantagruélica, que no haría otra cosa que poner luego a esos opresores en su hábitat natural, ese lugar que esta signado por la mierda y el orine. Una cagada, una meada de vez en cuando pondrá en evidencia la verdad, hará notar que un carro patrullero no es otra cosa que un retrete sucio y pestilente. Un carro patrullero sirve lo mismo para detener a una joven periodista que para violar a unas adolescentes, aunque la policía no haga visible esas satrapías policiales, y ni siquiera las escatológicas valentías de Camila Acosta.

Camila Acosta no deja de impresionarme, y esta vez lo hace con una meada, una orinada bien puntual, insistentemente pantagruélica, casi una hecatombe de urea, un desafío, una burla, una advertencia. Camila Acosta insinúa así, al poder, que va a enfrentarlos con todos los recursos que tenga a mano, incluidos sus detritus. No tengo dudas de que la policía la seguirá acosando, seguirá intentando que abandone su empeño en hacer notar esas desavenencias que la llevan a oponerse a la dictadura, pero bien sé que ella no va a reposar. Camila volverá a enfrentar al poder, incluso con la fuerza de sus detritus, y eso la convierte en una muchacha valiente, y sobre todo, singular. Y yo la aplaudo, le grito ¡Bravo!, aunque me tape la nariz.

Jorge Ángel Pérez



La nueva normalidad asusta

Habrá que ver cómo nos las arreglaremos con este “reordenamiento para la nueva normalidad”, con la devaluación y las políticas de choque que se nos vienen encima

LA HABANA, Cuba. - Ayer, Miguel Díaz-Canel inició su comparecencia ante la plana mayor del régimen, transmitida por el programa televisivo Mesa Redonda, con la advertencia de que cuando el gobierno anuncia que va a dar alguna información importante a la población, no siempre ni necesariamente hay que esperar que sean malas noticias.

Al explicar lo que calificó como “el ordenamiento en la nueva normalidad”, Díaz-Canel, luego de encomiar el buen desempeño de las autoridades frente a la epidemia, trató de mostrarse optimista y de tranquilizar e infundir ánimo a los cubanos, pero no lo consiguió. Más bien aumentaron la preocupación, las dudas y la incertidumbre.

Y no es para menos, ya que este “ordenamiento para la nueva normalidad” en el que seguirán siendo obligatorios el uso de la mascarilla, el distanciamiento social y otras medidas profilácticas para convivir con la COVID-19, incluye, entre otros aspectos, la unificación monetaria, una reforma en los salarios y precios y la futura desaparición de la libreta de abastecimiento.

La experiencia de estos 61 años nos ha enseñado que los mandamases, tan distantes de los intereses populares y a veces contrapuestos a ellos, nunca hablan claro, no cantan la jugada completa, y con sus ambigüedades, se reservan el derecho a la trampa y la maraña.

Así, pese a las seguridades que dio Díaz-Canel y sus llamados a la confianza y a no creer en los rumores que propalan “los mercenarios” en las redes sociales, persisten muchas dudas sobre la unificación monetaria, que significará en la práctica una devaluación de la moneda que difícilmente logrará ser compensada por los aumentos de salarios y pensiones, ya que, con la subida de precios, seguramente vendrá la inflación.

Paradójicamente, uno de los temas que más preocupan a los cubanos, más que la posibilidad de otro rebrote de COVID-19, es la futura desaparición de la libreta de abastecimiento.

Deberíamos alegrarnos de que desapareciera un racionamiento de alimentos que dura desde 1962, y que supera ampliamente a los que tuvieron que soportar en los primeros años la Rusia bolchevique, los países europeos luego de la Segunda Guerra Mundial y Vietnam.

Pero, la eventual desaparición de la libreta, en vez de alegrar, preocupa y asusta a los cubanos, especialmente a los más pobres, a quienes hasta ahora ha garantizado, más mal que bien y con todas sus insuficiencias, una magra ración mensual de los productos básicos, como el arroz, los frijoles, el azúcar, los huevos y el aceite.

Es cierto que los alimentos a precios subsidiados por el Estado que garantiza la libreta, que cada vez son menos, apenas alcanzan para dos semanas, y que para alimentarse el resto del mes

La población, permanentemente insatisfecha por sus carencias, sigue obedeciendo porque no tiene otra opción. Teme al estado, pero no lo ama.

hay que “inventar”. Pero, ¿se imaginan cómo será cuando personas que no cobran más que el equivalente de 20 o 30 dólares al mes, o menos, tengan que recurrir, para poder comer todo el mes, a las tiendas con precios abusivos, en moneda nacional o en dólares, o a los revendedores del mercado negro?

Muchos comentan que la nueva forma de racionar los productos que no alcanzan será a través de los precios: los productos estarán en las tiendas, pero muchos, la mayoría, esa que no pertenece a la elite, no tiene negocios, ni recibe remesas del exterior, no tendrá suficiente dinero para comprarlos. Así de simple.

Ahora que los mandamases quieren acabar con “el igualitarismo” y “los subsidios innecesarios”, deberían recordar que, gracias a ellos, por muy elevado que sea su costo para el Estado, es que han conseguido la obediencia total y el sometimiento de la población.

La inmensa mayoría de los cubanos dependen enteramente del Estado para satisfacer sus necesidades, que son siempre crecientes y que nunca se satisfacen. Desvalidos, esperan del superestado benefactor los beneficios que este hace mucho es incapaz de darles. Las trabas y limitaciones sociales, económicas y psicológicas que impusieron durante varias generaciones, lo imposibilitan.

La población, permanentemente insatisfecha por sus carencias, sigue obedeciendo porque no tiene otra opción. Teme al estado, pero no lo ama.

Habrá que ver cómo nos las arreglaremos con este “reordenamiento para la nueva normalidad”, con la devaluación y las políticas de choque que se nos vienen encima. Porque es eso y no otra cosa, aunque oficialmente se nieguen a reconocerlo y a llamarlo así.

Luis Cino

“Ya no nos intimidan”: Cubanos residentes en Italia protestan contra el régimen de la Isla

“Hoy estamos aquí delante de la Embajada cubana para reclamar la libertad de un pueblo que viene oprimido desde hace 61 años”, defendieron los “cubanos libres” residentes en Italia.

ROMA, Italia. - Este jueves 8 de octubre una representación de “cubanos libres” residentes en Italia, como ellos mismos se denominan, protestaron pacíficamente en las cercanías de la Embajada del Gobierno cubano en Roma, para expresar su disenso contra el régimen castrista y pedir la libertad del pueblo cubano. Se trata de un acto simbólico en la víspera del Día de la Independencia de la Isla.

“Hoy estamos aquí delante de la Embajada cubana para reclamar la libertad (...) de un pueblo que viene oprimido desde hace 61 años por una dictadura totalitaria, la dictadura castrocomunista. Aquí estamos reclamando nuestros derechos”, dijo Dayamith Cured Rodríguez, una de las presentes.

El Himno Nacional de Cuba abrió la jornada de protesta respaldada por carabineros que se mantuvieron en el lugar para garantizar la seguridad de los cubanos que a una sola voz exigieron el respeto del pueblo que vive en la Isla: “Viva la democracia”, “Abajo la esclavitud”, “Viva la libertad de expresión”, “Abajo la manipulación de la infancia”, “Abajo la censura a la prensa”, “Abajo las mentiras”, “Libertad para los presos políticos”, “Entrega de la ayuda humanitaria”, y “Viva Cuba libre y pluripartidista”, gritaron los manifestantes.

Luego, con un minuto de silencio, rindieron tributo a los caídos y con un comunicado leído en italiano se unieron a las voces disidentes: “Como no podemos hacer en nuestro lugar de nacimiento, donde no se respetan las opiniones políticas divergentes y se ha impuesto un decreto-ley (denominado 370) que intenta aniquilar la libertad expresión también en Internet. Desgraciadamente, el inventario de atentados a los derechos humanos en Cuba es muy amplio y no se limita a impedir la libre expresión, sino que llega hasta la inoculación de una enfermedad, como en el caso de Ariel Ruiz Urquiola o incluso el asesinato, como lo fue el atentado contra de Oswaldo Payá”.

Los cubanos residentes en el país europeo decidieron protestar para “darle a conocer a los tiranos y sus cómplices que en Italia también hay cubanos dignos que apoyan el restablecimiento de la democracia en Cuba”; para “sensibilizar a la opinión pública internacional, sobre todo

a los medios de difusión italianos, sobre los problemas” de la Isla, y para “apoyar todas las iniciativas dentro y fuera de Cuba en contra de la tiranía castrista”.

Luis Ernesto Hernández, uno de los organizadores de la protesta y administrador de la página de Facebook “La Cuba vera” (La Cuba de verdad, en italiano), a través de la cual realizaron la convocatoria, espera que a partir de ahora, tanto italianos como cubanos “puedan conocer y unirse a esta causa” que abarca a “muchos países de la Unión Europea y de otros continentes”.

“A través de la información nosotros hemos podido despertarnos y llenarnos de coraje para poder sacar esa dictadura (del poder). Por eso estamos aquí, para decirle a los cubanos que no están solos, que nosotros también los apoyamos, aunque estemos lejos”, aseguró.

“No nos intimidan”

Uno de los manifestantes expresó que “ningún cubano dentro de Cuba está de acuerdo con el Gobierno” porque es “ilegítimo”.

“Ellos (los gobernantes) no tienen nada que ver con nosotros los cubanos. Ellos llegaron a Cuba y se apoderaron de un país completo, prácticamente cercaron a Cuba y hoy el cubano está viviendo en un campo de concentración”, agregó.

“Estamos conscientes de las represalias que pueden caer también sobre nosotros al realizar esta protesta, sin embargo, ya no nos intimidan”, dice el comunicado. Asimismo, los manifestantes enfatizaron que ya habían superado “los años de adoctrinamiento”. “Aprendimos en nuestra segunda patria (Italia) cuáles son los derechos y deberes ciudadanos. Ya aprendimos a diferenciar la voluntad política real, de la demagogia; y la práctica, de la utopía. Ya no tenemos miedo a llamarle a los dictadores y sus títeres: ladrones, traidores, corruptos y asesinos. Ya sabemos que un futuro mejor para Cuba es posible, pero para eso hay que sacar del poder a los que, a fuerza de abusos y mentiras, han llevado a nuestro país a la ruina; y, además, hay que establecer en Cuba un estado de derecho”.

Otra de las manifestantes, Maya Lescano, se refirió a su “cansancio” por el sufrimiento del pueblo cubano, “oprimido y con miedo de alzar la voz”. Y agrade-

ció a Italia por darle una segunda patria y permitirle expresarse contra la dictadura cubana: “Estoy aquí porque yo en Italia tengo derecho a hablar y la policía como puede ver me protege y no me reprime porque yo puedo alzar mi voz en este país, eso sucede en democracia. Cosa que no sucede en Cuba, en Cuba no hay un Estado democrático, en Cuba no tenemos derechos, tenemos solo opresión. Ellos viven a costillas de nosotros, del cubano que está afuera y le dejan al pueblo las migajas”.

El comunicado también denunció la eficacia de la propaganda castrista en Italia, “porque lastimosamente los vemos a algunos de ustedes llevando camisetas del Che o los escuchamos decir frases como: ‘Viva la Revolución Cubana’ o ‘En Cuba se vive bien’ y nos duele. Les hacemos un llamado a la empatía, a constatar en primera persona la precariedad en que viven la mayoría de los cubanos”.

Tal llamado de atención fue reiterado por Lescano: “Al Gobierno italiano pido que sea consecuente con nosotros. Esta es nuestra segunda patria, que sea consecuente con el sentir de los cubanos, con la miseria que están pasando los cubanos dentro de Cuba y si es posible que no viajen a Cuba porque el dinero no va a parar al pueblo cubano; va a parar a las arcas de los jerarcas”, puntualizó.

En paralelo, el aparato propagandístico del régimen activó sus mecanismos. Ante la protesta de los cubanos en los predios de la Embajada, los operadores políticos del régimen se tomaron fotos con carteles contra el embargo estadounidense para difundirlas a través de las redes sociales de la representación diplomática y mostrar un supuesto apoyo de los cubanos en Italia al régimen de La Habana. Cuando la realidad es que los “cubanos libres” alzaron su voz clara y fuerte contra la dictadura desde Roma.

“Esta es la muestra de que el cambio de Cuba está llegando y le decimos a todos los cubanos de que Cuba será libre y que no están solos. Estamos aquí para defender al pueblo cubano en donde quiera que estén”, indicó Alexander Cárdenas, uno de los disidentes de la Isla.

Marinellys Tremamunno



Freedom House: Cuba es el país con el Internet menos libre de la región

“El estado se involucra en esfuerzos de manipulación de contenido mientras bloquea varios sitios de noticias independientes”, señala el informe anual de la organización

MIAMI, Estados Unidos. - La organización no gubernamental Freedom House denunció la censura y la falta de libertad para el uso de Internet en Cuba, país donde el gobierno emplea la red de redes para acosar y perseguir a ciudadanos y miembros de la sociedad civil.

El informe anual de la ONG declara a la Isla caribeña un país “no libre” y le otorga apenas 22 puntos en una escala de 100. La discreta calificación obedece a las políticas implementadas por el régimen de La Habana para controlar Internet y manejar estados de opinión.

“El estado se involucra en esfuerzos de manipulación de contenido mientras bloquea varios sitios de noticias independientes. La disidencia política se castiga con una amplia gama de leyes, incluido el Decreto-Ley 370, que se ha utilizado con frecuencia contra los periodistas en línea. Sin embargo, a pesar de las fuertes restricciones, los cubanos continúan eludiendo la censura del gobierno mediante innovaciones de base”, señala el documento.

Entre los elementos críticos que denotan la falta de libertad en Internet en Cuba, Freedom House menciona el cierre de la popular red Street Network (SNET), los bloqueos a youtubers, las amenazas de las llamadas “ciberclarias” y las nuevas legislaciones implementadas para penalizar el uso “indebido” de las redes sociales.

La organización hizo énfasis en el caso de SNET, la red comunitaria más grande que existía en la Isla y que fue declarada ilegal por las autoridades. También hace mención a la censura contra activistas y periodistas, a quienes, con frecuencia, se les cortan temporalmente sus conexiones móviles para evitar que compartan contenido e informen sobre el acoso en su contra.

EL INFORME ANUAL DE FREEDOM HOUSE ADVIERTE QUE AUTORIDADES DE DOCENAS DE PAÍSES HAN UTILIZADO LA PANDEMIA DE COVID-19 “PARA JUSTIFICAR LA AMPLIACIÓN DE LOS PODERES DE VIGILANCIA Y EL DESPLIEGUE DE NUEVAS TECNOLOGÍAS QUE ALGUNA VEZ SE CONSIDERARON DEMASIADO INTRUSIVAS”.

Freedom House sostiene que, si bien ha mejorado en la infraestructura técnica y se han bajado los precios en los últimos años, el acceso regular a Internet en Cuba sigue siendo extremadamente caro, las conexiones son deficientes y las autoridades trabajan para dirigir el tráfico a la intranet controlada por el gobierno.

Además de Cuba, también entraron en la categoría de “no libres” en cuanto uso de Internet países como China, Azerbaiyán, Bielorrusia, Kazajstán, Rusia, Uzbekistán, Pakistán, Irán y Venezuela. Esta última es la nación con mayor disminución de libertad en la red en los últimos cinco años.

El informe anual de Freedom House advierte que autoridades de docenas de países han utilizado la pandemia de COVID-19 “para justificar la ampliación de los poderes de vigilancia y el despliegue de nuevas tecnologías que alguna vez se consideraron demasiado intrusivas”.

Al respecto, Michael Abramovitz, presidente de la organización, explicó: “la pandemia está acelerando la dependencia de la sociedad en las tecnologías digitales en un momento en el que el Internet es cada vez menos libre... Sin suficientes amparos para la privacidad y el estado de derecho, estas tecnologías pueden ser fácilmente reutilizadas para la represión política”.

CUBANET

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072